

Estevanovich, Eduardo. *El águila no caza moscas*. San José: Ediciones Guayacán, 2010. 152 páginas. ISBN 978-9968-16-205-0

Veamos... me parece que más allá de las diferencias (sí es acaso que ese espacio es real) es concreto que la lucha en Costa Rica contra la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos (TLC o CAFTA según estemos en inglés o español) transformó de una manera significativa la política y sociología costarricense. Por un lado, escindió – por un tiempo – a la sociedad en dos; por otro lado, resquebrajó de manera parcial la confianza de las masas en el conjunto de instituciones que componen la democracia (burguesa) costarricense.

Ahora bien, habría que decir también que el TLC no fue un fenómeno político escindido, sino más bien, fue la culminación de un proceso de varios años que inicia con la rebelión popular en contra del combo del ICE<sup>1</sup>. Probablemente, la característica central de este proceso político de disidencia que tardó unos 8 años es el cuestionamiento profundo del consenso entre clases sociales establecido posterior a la guerra civil del 1948.

La textualidad no refleja mecánicamente la realidad, ni viceversa, pero es claro que hay un nivel de afectación dialéctico entre los niveles. En mi entender sobre arte costarricense contemporáneo, la novela, cuento, poesía, collage o performance de este periodo costarricense más o menos convulso no ha sido escrito todavía. Y no es que espere algo así como “Guerra y Paz” de Tolstoi, pero me parece que las *nuevas* coordenadas socio – políticas en las que se mueve Costa Rica

pronto comenzarán a producir nuevos textos estéticos. Si alguna y alguno de los artistas decide escribir el *texto del TLC* indudablemente será importante para la memoria y para las prácticas cotidianas.

Mi criterio es que “El águila no caza moscas” de Eduardo Estevanovich es la primera incursión, al menos que yo conozca, en este territorio de lo costarricense actual aún inexplorado. Estamos frente a un texto formalmente monológico pero con un alto contenido diológico, intertextual, con diversos niveles entrelazados todos éstos alrededor de la figura del *señor* presidente. Y como estamos hablando de un texto de ficción eso nos autoriza a lanzar una *hipótesis de lectura* que consideraría que el personaje central – eje del texto es el expresidente del país Oscar Arias.

Entonces “El águila no caza moscas” es un recorrido por la conciencia e inconciencia de uno de esos *especiales especímenes* que de ordinario manejan la política en las naciones latinoamericanas y más allá. Afortunadamente para el país – texto y la gente – texto que gobierna, este presidente – personaje, megalómano incurable, se encuentra confinado en una habitación de pocos pasos de tamaño desde donde hace remembranzas y asociaciones patológicas sobre lo que ha sido su vida. Una voz, que es su propia voz, le dice todas aquellas cosas que permanente ha evitado oír: que su realidad no es la realidad de la gente, que no conoce los olores de los mercados populares, que no conoce el sonido de las muchedumbres que se aglutinan en las calles, que su *actualización* de las políticas social demócratas, que caracterizaron la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica, no es más que la grosera aplicación neoliberal de las recetas del FMI y Banco Mundial, que su forma de introducir *floriturales poéticas* en sus discursos los hacen insoportables y cursis.

“El águila no caza moscas” explora las flagrantes falsedades escondidas en el mito identitario costarricense, la más destacadas: la Nación blanca de Centroamérica, el tico trabajador y pacífico, y el país sin fuerzas represivas de Estado. De esta forma el texto avanza en la deconstrucción de los

lugares comunes, alrededor de los cuales se ha construido el actual Estado costarricense, producto de la Guerra Civil del 1948 y de la Junta Fundadora de la Segunda República. Y es precisamente alrededor de este punto que me quisiera detener un momento. Históricamente, la figura de José Figueres Ferrer ha sido leída como la de un líder reformista socialdemócrata que mantuvo las importantes reformas sociales de los 1940 – hechas por la oposición – y quién fundó lo que al día de hoy es la democracia más antigua de Latinoamérica. Esta visión oficial al respecto de la figura del *caudillo* es respaldada por la ideología textual de “El águila no caza moscas”: (habla Figueres) “Si pudiera hablarte te diría que fui profeta al decirte que ibas a mandar la socialdemocracia al carajo. Hoy te digo que la has mandado a la mierda” (44). Especialmente significativa es una de las dedicatorias: “A los Sabios Visionarios de mi país que dedicaron su vida al bien común, y comprendieron que no solo los tractores eran necesarios, sino también los violines” (1) Esta es una referencia directa a Figueres y a una de sus más famosas frases. En este sentido, la línea argumentativa es la siguiente: la deficiencias políticas del actual Estado Costarricense son producto de una corrupción en las ideas originales de la socialdemocracia figuerista, esta corrupción se deriva de haber insertado a Costa Rica en la oleada neoliberal de los 1980 – 1990. Claro está, Oscar Arias hizo una parte importante de este trabajo de una forma diligente.

Ahora bien, ¿es posible que la historia reciente costarricense pueda ser leída desde otro lugar? El texto mismo nos ofrece una pista sobre esta lectura alterna: “Los (...) que se involucran en política son etiquetados de comunistas. Le recuerdo que esa palabreja todavía es un demonio que aterriza a muchos” (124). Esta lectura alterna tendría que plantear que el Estado costarricense derivado de la Junta Fundadora de la Segunda República y construido a la sombra tutelar de Figueres Ferrer ha sido y es fundamentalmente un Estado preventivo anticomunista y que las conquistas sociales de los 1940 fueron mantenidas, y relativamente ampliadas, a costa de un precio enorme: el descabezamiento y destrucción de toda la

organización de la clase trabajadora obtenida en la década del 1930 y 1940.

El gran mérito de “El águila no caza moscas” es precisamente ser el pre-texto para estas discusiones.

Gerardo Aguilar Molinari  
Texas Tech University

<sup>1</sup> El ICE o Instituto Costarricense de Electricidad es (o fue, no sabemos todavía) una de las instituciones centrales de la configuración estatal costarricense. Creada en la década de 1950 por José María Figueres Ferrer, dirigente político vencedor de la guerra civil de 1948, esta institución pública desarrolló la inmensa mayoría de la infraestructura energética del país. En este sentido y sobre la base del trabajo del ICE Costa Rica llegó a tener índices de cobertura eléctrica y de telecomunicaciones, en ocasiones superiores, a los países de la centralidad capitalista. En el año 2000, una avanzada neoliberal dirigida por Miguel Ángel Rodríguez presidente del país por ese entonces (ahora enfrentando cargos penales por diversos actos de corrupción) trató de privatizar la institución, esto desató una rebelión popular encabezada por las y los trabajadores de la institución y secundada por los estudiantes, principalmente universitarios, que finalmente logró que la institución no fuese vendida al mejor postor.